

EL RURAL POSTAL

En la Revolución las diferencias ideológicas han de desaparecer. Solo debe persistir la UNION

ORGANO DEL SINDICATO DE LA POSTA RURAL ESPAÑOLA (U. G. T.)

AÑO II

VALENCIA, FEBRERO DE 1937

NUMERO 4

¡Unidad, unidad, unidad!

El fascismo internacional, está juntando todos sus efectivos, está aunando sus esfuerzos para aniquilar nuestra razón y nuestros derechos, para destruir las libertades de un pueblo que ve surgir por el horizonte la llama purificadora de la igualdad y de la justicia.

Su unidad nos amenaza y a esta amenaza hemos de responder con nuestra unidad.

Ayer San Sebastián, Toledo... Hoy Málaga, son experiencias que no pueden caer en saco roto.

En el frente y en la retaguardia hemos de marchar estrechamente unidos para aplastar de una vez al fascismo mercenario que ha creído que España estaba catalogado en la categoría de los territorios abisinios, o peor todavía, de los Congos africanos.

¡Unidad, unidad y unidad! ha de ser la única consigna

Un solo partido. Una sola organización.

Por nuestra parte estamos dispuestos a llegar a esa unidad, incluso sacrificando intereses de clase y postulados ideológicos.

Contra la guerra, unidad; contra el fascismo, unidad... Y por la revolución, unidad.

DEL MOMENTO

A la vez que la lucha se desarrolla en los frentes de batalla, en la retaguardia se está moldeando la nueva estructura que como consecuencia de esa lucha habrá de sufrir en todas sus manifestaciones la nación española.

La clase trabajadora, haciéndose cargo de la responsabilidad que tiene contraída ante el mundo proletario, que vigila todos sus actos para asimilarse sus enseñanzas, va recorriendo el camino que le conduce hacia la victoria con pasos lentos

pero seguros. Ha habido, es cierto, algunos errores durante los primeros momentos, pero no es menos cierto que éstos han sido subsanados rápidamente y han servido en la mayoría de los casos para acelerar el ritmo de la labor a realizar.

Que el sentido de la responsabilidad de las masas productoras de España es una realidad, lo demuestra su unificación para aplastar el fascismo en las trincheras y las relaciones de cordialidad que mantienen dentro de los lugares de trabajo.

Y si esto ha podido ser en un periodo tan corto, cuando el encono llegaba en ocasiones a tener caracteres de tragedia, no es una temeridad asegurar que la tan deseada fusión de la clase trabajadora será un hecho en fecha próxima, ya que la inteligencia en que hoy conviven servirá para demostrarles que juntos pueden recorrer el camino más fácilmente.

Además, conviene no olvidar lo que decía al principio de este escrito, la clase trabajadora española sabe muy bien que de las nuevas modalidades que se implanten en nuestro país, habrán de salir los moldes que servirán para la estructuración de un nuevo régimen en el mundo entero. Es la certeza absoluta de éste, lo que ha hecho que desaparezcan de la clase trabajadora de nuestro país los odios partidistas, y es ésta una

de las enseñanzas que el proletariado mundial habrá de recoger de nuestra lucha, por ser el arma más eficaz que puede emplearse en todo momento contra el régimen capitalista.

Cuando deje de sonar el cañón, cuando la guerra a que nos han arrastrado las clases adineradas de nuestro país haya finalizado, es preciso que a su vez hayan desaparecido de la clase trabajadora todas las rencillas que aun puedan existir, dando con ello una prueba no solo de nuestra capacidad combativa, sino que también de nuestra responsabilidad histórica.

Que nuestro lema en todos nuestros actos sea ¡UNIDAD PROLETARIA!

ALFONSO MARTIN

Los Velenos, enero de 1937.

Lo que podemos y lo que debemos hacer los Rurales

Ha llegado el momento, camaradas, de cohesionar la actuación de todos los afiliados y de entablar la lucha de cara a la realidad del momento, y no cejar hasta que hayamos logrado situarnos en el lugar que nos corresponde tanto como organización de tipo netamente proletario, como por estar adscritos a un servicio utilísimo para todo el que trabaja y piensa, con el cual colaboramos a la creación de riqueza para la colectividad.

Hay que rendirse a la evidencia y reconocer que hasta hoy no ha habido ningún comité ejecutivo, de los que han venido sucediéndose en nuestra organización, que haya podido erigirse ante los afiliados, con la fuerza moral suficiente para hacer cumplir sus disposiciones sindicales, por la potísima razón, olvidada de puro sabida, de que varios centenares de militantes —muchos de los cuales luchadores auténticos y conscientes de lo que debe ser un sindicato— nos hallábamos preteridos en una situación de odiosa inferioridad por lo que a salarios se refiere, respecto a los demás compañeros de clase. Inferioridad que hoy ha desaparecido con la aplicación del tan traído, llevado, zarandeado y ya maloliente Decreto de 9 de Marzo de 1932 —¡Ya era hora después de seis años de luchas y de

ayuno permanentes!— a las provincias que aún faltaban en el área del territorio que domina el gobierno de la República democrática.

Al desaparecer la desigualdad mencionada la cosa variará, y variará porque estando todos en igualdad de condiciones dentro del sindicato, todos tendremos el máximo interés en cumplir disciplinadamente las consignas del comité ejecutivo, el cual se verá tanto más obligado a situarse a la altura de las circunstancias cuanto mayor sea el acatamiento y la conciencia sindicales de los componentes de la organización.

No crea nadie —ni los conformistas ni los «estómagos agradecidos tampoco»— que con la aplicación del mencionado Decreto hemos llegado a la meta de nuestras aspiraciones. No. Porque esto en realidad es bien poco. Necesitamos más, mucho más. Tenemos derecho a mucho más y no solo de orden económico —si no se convierte en palabrería huera lo que viene diciéndose en tanto mitin, de que la justicia social muy en breve va a ser un hecho tangible. Y tenemos derecho a mucho más porque en la posta rural está casi todo por hacer. El legislador no nos ha tenido en cuenta nunca, ni en monarquía ni en república, para nada más que para sacarnos el jugo por medio de los

muchos caciques y caciquillos que en todos los pueblos, y también dentro de Correos, han sido. Pero aunque, como queda dicho, no se nos haya tenido en cuenta y nuestro papel se haya cotizado siempre muy bajo, el servicio que prestamos nosotros es tan importante, como pueda serlo el de los camaradas urbanos y el de los técnicos, puesto que sin carteros rurales y peatones no puede haber, ni aquí ni en la China, un servicio de Correos eficiente.

Pero camaradas, antes que todo debemos procurar por todos los medios legales, que en nuestra organización arraigue el espíritu de cooperación sindical y al mismo tiempo la convicción de que no debemos esperar nada de nadie sino de nosotros mismos. Primero porque nadie puede conocer como nosotros nuestras necesidades, y segundo, porque los demás sindicatos del Ramo se atenderán a aquella máxima que dice «la caridad bien entendida empieza por uno mismo».

Si hasta ahora ha habido muchos más «compañeros» de los que debieran que fiaban para conseguir sus mejoras en los manejos del cacique pueblerino a cambio de quien sabe cuantas concesiones, no siempre confesables, o en que el «señor» Administrador de que dependían, mediante el pago (consistente

en pollos, vinos, tabaco, pesetas, etc. que de todo ha habido) de la factura correspondiente —porque aunque parezca otra cosa siempre hay factura— esto debe terminarse si no ha terminado ya.

Para conseguir lo que por derecho nos corresponde, no debemos valernos más que del único medio lícito entre las personas decentes, y es la razón, y esta defenderla por medio del sindicato toda vez que además de tenerla es necesario saberla imponer.

Y una vez hayamos logrado que todos los compañeros recurran al sindicato para todos los asuntos de orden moral y material relacionados con el servicio y logrado, además, el convencimiento de que todos debemos dignificar el cargo, lo cual es tanto como decir que sabemos prestar, y prestamos un servicio excelente y que sabemos hacernos respetar por nuestros vecinos sean estos palurdos o personas educadas, entonces, podéis tener la seguridad de ello, alcanzaremos todo lo que en justicia nos corresponde, porque nuestro sindicato habrá llegado a su mayoría de edad y por ser el de mayor número de afiliados entre los postales, podrá exigir respeto y consideración dentro de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Correos.

Aún cuando las mejoras a que hago alusión más arriba son varias, las pasaré por alto y solamente haré hincapié en la que considero primordial y como base de todas las demás y esta es EL FORMAR CORPORACION.

CREACION DEL CUERPO DE CARTEROS RURALES

La creación del cuerpo de carteros rurales, una vez conseguida, lleva en sí todas las ventajas que hoy tienen sobre nosotros los camaradas urbanos, los camaradas técnicos y, generalmente, todos los funcionarios dependientes de los diferentes departamentos ministeriales del Estado, pero antes de pedirla perentoriamente, debemos nosotros, no los de fuera de «casa», presentar al director general del Ramo un plan en el cual pueda basarla, es decir, un estudio completo del servicio rural a base de acoplamiento de servicios, y de supresiones, en la medida que sea posible, para que los futuros empleados de la Posta Rural sean el número más reducido posible, para que puedan estar

decentemente retribuidos sin necesidad de gravar excesivamente el presupuesto. Con el fin de que un agente rural sea, en todos los casos, un verdadero empleado postal, idóneo, digno y responsable, y no tenga necesidad, de dedicarse a las más diversas actividades como en muchos casos ocurre actualmente, en perjuicio del servicio, para poder sacar la casa adelante. Y también para que pueda hallarse a cubierto de los manejos caciquiles a que tan aficionados están en los pueblos, sean del color que sean sus mangoneadores.

Para estudiar la forma de reducir el número de empleados rurales, bastaría, a mi entender, que en cada provincia, o región, se nombrara una comisión de tres o cuatro compañeros afiliados a nuestro sindicato, que, «pateando el terreno» (no como antaño cuando los muy «ilustres» inspectores provinciales cobraron una porrada de miles de pesetas de dietas por «desplazamientos» y «pateamiento» de terreno para «reorganizar» el servicio rural y lo que en realidad hicieron, la inmensa mayoría de ellos, fué patear los alrededores de las mesas de los cafés de las capitales de provincia y reorganizar partidas de tresillo para luego decir que el problema rural no tiene solución) recogiera todos los datos necesarios y una vez obtenidos formular una propuesta para presentarla a la aprobación de las autoridades superiores de Correos.

Claro está que como resultado de dicho acoplamiento y supresiones, quedarían cesantes muchos compañeros, pero como se trataría, generalmente, de camaradas de poblaciones de poca importancia y por consiguiente, como se ha dicho ya, se ven precisados a dedicarse a otros trabajos, el perjuicio que se les irrogaría sería poco, del cual les compensaría con creces el derecho preferente que debería concedérseles a ocupar las vacantes que se produjeran una vez hecho el reajuste de las plantillas.

Me consta que hay camaradas que consideran poco menos que vejatorio el calificativo de «rurales» que se nos aplica y a esos yo les ruego que recapiten y se darán cuenta de que están en un error, porque si nosotros nos desenvolvemos en el medio rural, es muy lógico y natural que se nos califique de rurales como todo lo que pertenece al agro.

Somos muchos los que opinamos

que el nombre no hace la cosa, ya que un individuo lo mismo puede acusar su personalidad con uno que con otro calificativo. De mi puedo decir que no me considero superior ni tampoco inferior a nadie y que aún no se ha puesto delante de mí ningún chulo hablando despreciativamente de los carteros rurales y del servicio que tenemos encomendado. Por otra parte me considero muy honrado llamándome cartero rural.

No obstante, sí que encuentro rematadamente mal y entiendo que debería ser objeto de una constante y enérgica protesta por parte nuestra, que las palabras «urbano» y «rural» sigan siendo motivo de diferencia de trato. No se concibe el porqué un cartero rural, que en infinidad de casos trabaja jornadas superiores a las que trabajan los predilectos «carteros urbanos», no cobra como estos, jornales de 7, 8, 9, 10, 12, 15 y 16 pesetas.

Se ha susurrado, no ha mucho, que se nos quería despojar de tal o cual derecho, un atropello, solo que de orden moral parecido al que nos hizo el ladrón del Río Turbio allá a las postrimerías del año 30, cuando la monarquía se hallaba agonizando y si es cierto que el rumor tiene algún fundamento y hay alguien que tenga la «ideica» metida en la mollera le aconsejamos que procure quitarsela, porque si nunca segundas partes fueron buenas esta vez sería algo catastrófico para el que tuviera la osadía, por muy conspicuo que fuera, de intentar semejante desatino.

Quedamos pues, camaradas, en que depende de nosotros mismos el que seamos esto, aquello o lo de más allá, y también depende de nosotros la obtención de todas las mejoras a las cuales tenemos perfecto derecho.

Por lo tanto el Comité Ejecutivo tiene la palabra y si cuaja la idea, a laborar rápidamente todos como un solo hombre sin que haya ningún afiliado —los no afiliados no nos interesan en lo más mínimo— que siga en la creencia de que con el pago de la cuota mensual se adquiere patente para tumbarse a la bartola desentendiéndose de los deberes que a todos nos impone la organización y espere que los demás le saquen las castañas del fuego y se las sirvan en bandeja en su torre de marfil.

IGNACIO VALLS
Secretario del C. R. de Cataluña

PLAN DE REFORMA RURAL

EXPOSICION

Mucho se ha venido hablando de la necesidad imperiosa de que los Carteros y Peatones Rurales de España, sean encuadrados en un plan, por medio de una reforma general, que los considere en igualdad de condiciones a los demás trabajadores.

En Asambleas, en Congresos y hasta en el Ministerio Comunicaciones se ha pensado en que forma podría llevarse a la práctica esa reforma e incluso se han señalado normas a seguir para que de hecho se llevara a efecto, pero siempre se han tropezado con dificultades, algunas veces de carácter presupuestuario y otras alegando la imposibilidad de coordinar equitativamente unos servicios que se caracterizan por su heterogeneidad, siendo esta última uno de los obstáculos que más han influido para que el asunto quedara sin resolver.

No negaremos que las características de los servicios postales rurales en su conjunto, son en extremo diferentes a los servicios prestados por otros trabajadores de diferentes departamentos o sectores, pero tampoco puede negarse que haya solución al problema.

Ultimamente, en el Congreso celebrado en Madrid, en Septiembre del año último, se creyó que podía llegarse a esa reforma por medio de un acoplamiento de servicios e incluso se pasó la idea al camarada Giner de los Rios, ministro del Ramo, en cuyo departamento parece que tuvo buena acogida. Pero yo en Madrid ya dije que si bien la idea del acoplamiento era buena, encerraba grandes dificultades que hoy al querer estudiar prácticamente, se demuestra que estas dificultades existen, habiendo una de carácter moral, de carácter sentimentalista, que impide llevar a la práctica el acoplamiento de servicios sin que se resienta nuestra conciencia, a la par que hay otras que también hacen imposible esa reforma.

Por tanto creo que el «acoplamiento de servicios» no es factible de una manera rápida, ni puede aceptarse como base de una reorganización rural:

1.º Porque ello implicaría la cesantía de un buen número de compañeros, que tal vez llevan muchos años en el ejercicio del correo, y ello no po-

demos consentirlo quienes nos preciamos de ser buenos demócratas y de practicar, con justicia, el espíritu de compañerismo.

2.º Porque las distancias de los pueblos que podrían entrar en el acoplamiento lo hacen del todo imposible, en algunos casos, y mientras podrían ajustarse a esta reforma solo una parte de las carterías afectadas, muchas otras quedarían en iguales condiciones que están ahora, y

3.º Que en muchas de las carterías en donde llegara a ser practicable el acoplamiento, podríamos encontrarnos en la simultaneidad de servicios que haría imposible atenderlos debidamente.

El acoplamiento de servicios, puede ser llevado a la práctica cuando circunstancias naturales lo aconsejen. Pero jamás por vía de precipitación o imposición.

Por otra parte, no creo que esa reforma tuviera la ventaja de la rapidez, ya que si por reorganizar dos o tres provincias con arreglo al famoso Decreto del 9 de Marzo de 1932, se pasan meses y años, ¿cuanto tiempo se necesitaría para estudiar caso por caso ese acoplamiento de carterías? Cualquiera lo sabe. Claro que si el Sindicato pudiera actuar de acuerdo con los Administradores Principales y de Estafeta, a parte de las dificultades señaladas anteriormente, se llevaría con más rapidez. Pero, una vez en la Dirección General esas propuestas, ¿se iría tan aprisa? No lo creo.

Bien estudiado, se llega a la conclusión a que yo he llegado, de que ese acoplamiento no puede tomarse como base rápida y eficaz de una reorganización rural.

SOLUCION

Para llegar a una reforma rural que satisfaga y que cubra las necesidades de los trabajadores de la Posta Rural, con relación a la heterogeneidad que caracteriza los servicios prestados por esos funcionarios, creo que podría tomarse como base el Decreto del 9 de Marzo de 1932, naturalmente, prestando oídos a las múltiples reclamaciones que con respecto a las horas otorgadas, se han hecho.

Podría tomarse como base ese Decreto, porque en la Dirección General de Correos existen ya unos datos, un trabajo hecho, que favorecería en rapidez la aplicación de la reforma en el sentido que voy a exponer más abajo, y cuya reforma no tropezaría con el problema de las cesantías, ni el de las distancias, ni el de la simultaneidad de servicios.

Naturalmente, que no siempre se acierta una fórmula que dé satisfacción a la totalidad; y al proponerme dar esa fórmula ya sé, de antemano, que habrá decepciones y hasta protestas. Pero sé también que si el Gobierno da largas al problema es porque no halla la fórmula que dé satisfacción a todos por igual, pues hay que rendirse a la evidencia de que ni aquí, ni en ninguna parte, un hombre que solo tenga tres horas de servicio, por ejemplo, pueda percibir un sueldo de ocho pesetas diarias, pongamos por caso, tumbándose a la bartola mirando que tiempo hará por la tarde. Estamos de acuerdo con que el obrero para vivir necesita un jornal decoroso, pero hemos de estar de acuerdo, también, que para percibir ese jornal hay que trabajar las horas precisas y no creer que porque se posee una credencial del Estado y un carnet sindical, se pueda vivir holgadamente sin hacer nada.

Para evitar esto y para evitar lo expuesto antes, creo que la reforma podría llevarse a cabo de la siguiente manera:

1. De acuerdo con los datos que obran en la Dirección General de Correos derivados de la aplicación del Decreto de 9 de Marzo de 1932, establecer el Cuerpo de Carteros y Peatones Rurales, tomando como base los que tienen un servicio desde cuatro horas (inclusive) para arriba.

2. Los que no lleguen a cuatro horas de servicio, que pasasen a ser funcionarios municipales, entendiéndose que los que actualmente están desempeñando el cargo, sea en propiedad o como interinos, no podrán ser substituidos como no sea por defunción, cese voluntario o por expediente, pudiendo ejercer otras funciones en la localidad, pero siempre partiendo de la base que como jornal mínimo el Muni-

El Municipio pagará a razón de cuatro pesetas diarias al Cartero, aumentando ese jornal con relación a las funciones que el Municipio encomiende a dicho funcionario.

Ello podría ser regulado por medio de un Decreto.

Este Decreto podría fijar las normas para cubrir las plazas que se produjeran, que bien podría ser por concurso, exámen, etc.

3. Sin querer incurrir en exageraciones ni de tipo máximo ni de tipo mínimo, y teniendo en cuenta las necesidades porque atraviesa España, podría establecerse un sueldo de 1'25 pesetas cada día por hora de trabajo y quinquenios de 500 pesetas.

Para los substitutos de los carteros cuyo trabajo exceda de siete horas al día, consignar, también, 1'25 pesetas por hora, sin quinquenios.

4. Para los peatones, establecer un tipo de 150 pesetas anual por kilómetro recorrido diariamente (en ambos sentidos) y quinquenios de 500 pesetas no pudiendo exceder el recorrido de 30 kilómetros, ida y vuelta.

Los agentes montados podrán efectuar un recorrido de 40 Km., ida y vuelta, cobrando por Km. igual que los peatones, no pudiendo exceder el suel-

do a lo equivalente a 30 Km., pero disfrutando de una gratificación de 1.000 pesetas anuales en concepto de caballería, percibiendo igualmente los quinquenios.

5. Efectuar el acoplamiento de servicios cuando las circunstancias lo aconsejen, pasando al Cuerpo de Carteros y Peatones Rurales, y por tanto a depender del Estado, aquellos compañeros que con motivo de ese acoplamiento alcanzaran las cuatro horas de servicio diarias.

6. Los carteros-peatones, o sea los que además de servir una o dos carterías, tengan que recorrer kilómetros, sea por carretera o caminos de mula, para dar cumplimiento al servicio se les computará los Km. en horas, para los efectos de formar Cuerpo, cobrando a razón de lo que está estipulado para los carteros.

7. Aplicación de todas las leyes sociales vigentes en España.

8. Jubilación voluntaria a los 50 años y forzosa a los 60.

Esto es lo que yo creo que podría dar solución rápida y hasta me atrevo a decir satisfactoria (a parte de los descontentos que señalaba antes) a un problema que ha llegado a ser una vergüenza y que parece que va a eterni-

zarse por los siglos de los siglos, cuando tiene una solución equitativa y justa sin necesidad de nuevos estudios, pudiendo hacerse su aplicación rápidamente.

Observareis que si bien ello implicaría un aumento en el Presupuesto, quedaría éste rebajado con las carterías que pasarían a depender de los Municipios. Por otra parte, suponemos que sea cual sea la solución que el Gobierno pretenda dar al problema, ha pensado ya en el aumento que ello ha de suponer.

Falta solamente voluntad para llevarlo a la realización inmediata, pasando de las palabras a los hechos, sin subterfugios que tiendan a dar largas a un problema que se agrava por momentos.

Y ahora espero compañeros, que estudiéis detenidamente este plan, que si resultara una equivocación, está redactado con la más noble y sana voluntad, con el objeto de ver si de una vez vamos a una demanda concreta que termine con nuestra situación vejatoria, rápidamente, y empleando todos los medios legales, toda la fuerza sindical y cuanto precise para que se nos haga justicia.

MIGUEL TUBAU
Presidente del C. P. de Gerona

Notas y gestiones del Comité Ejecutivo Nacional

Se hacen gestiones acerca de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. para que apoye las peticiones presentadas al Ministro de Comunicaciones para un aumento general en nuestros sueldos. La U. G. T. se dirige al Ministro para que acceda a las demandas formuladas por nuestro Sindicato. El Ministro contesta a la U. G. T. en el sentido de que una de nuestras peticiones —la que se refiere a la aplicación del Decreto de 9 de Marzo— ya se han dado órdenes para su aplicación desde 1 de Enero de 1937, para lo cual se ha habilitado dos millones y medio, y que en lo que se refiera a un aumento general según nuestras peticiones lo está estudiando con cariño.

Esta Secretaría Nacional se dirige a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.

en el sentido de que lo manifestado por el Ministro es una evasiva para no atender a nuestras peticiones e historia lo que desde tiempo atrás se viene haciendo con los carteros rurales y peatones de España, solicitando la solidaridad y el apoyo de la Central Sindical U. G. T. para nuestras peticiones las cuales mantenemos en su integridad.

La U. G. T. convoca a nuestra C. E. a una reunión para exponer lo que queremos que haga para nosotros y en dicha reunión, que asiste el Secretario General de nuestro Sindicato se acuerda que se destaque un miembro de la U. G. T. para entrevistarnos con el Ministro de Hacienda y con el de Comunicaciones para plantearles, avalados por la Central Sindical U. G. T., la urgente necesidad de que se remedie

nuestra situación concediéndonos lo que del Gobierno solicita nuestro Sindicato.

Estamos pendientes del resultado de estas últimas gestiones.

* * *

El Secretario General se persona en el Negociado de Conducciones y Enlaces para protestar de la lentitud como se viene aplicando el Decreto de 9 de Marzo. El Jefe de dicho Negociado se excusa con la falta de personal técnico pero asegura que todos cobrarán desde 1.º de este año.

El Secretario General se presenta al Director General con la misma protesta recibiendo igual contestación. Se pide, entonces, al Director General de Correos que un representante de nuestro sindicato vaya al Negociado de

Conducciones y Enlaces y otro en el de Personal Rural. El Director General se niega alegando que habiendo dos organizaciones obreras, C. N. T. y U. G. T., no puede admitir que dentro de los Negociados se haga lucha intestina. El Secretario General de nuestro sindicato le contesta alegando que los pocos que han ingresado en la C. N. T. no lo podían hacer mejor para dar argumentos a la Dirección General de Correos para oponerse a nuestras justas peticiones y que como los Sindicatos Unicos apenas llegan a dos cientos en toda España y nuestro sindicato cuenta con más de cuatro mil o sea casi el total de empleados de la zona leal, se nos tiene que atender a nosotros. Quedamos en que le plantearemos el asunto al Ministro y él decidirá.

Se pregunta al Director General el porqué de no anunciarse concursos de traslados. Contesta el Director con evasivas y al fin dice que este sindicato se ponga de acuerdo con el Jefe de Personal Rural para publicar dichos concursos.

Se plantea al Director General que al igual que José Rosa deben ingresar a Carteros Urbanos todos aquellos que están comprendidos en la relación de rurales que deben pasar a Urbanos. El Director nos contesta que ya se han dado las disposiciones necesarias para su ingreso a urbanos.

El Secretario General se traslada a Barcelona a petición de los Comités de aquella Región. Asiste a una reunión de la Federación de Correos de Cataluña y realiza varias gestiones de primordial interés sindical con resultado satisfactorio todas ellas.

Se han presentado varios camaradas evacuados de los frentes de guerra, algunos en lamentable situación para el que se han tenido que comprar colchones y buscar refugio donde guarecerse.

Disciplina! Ejército Regular!

Mobilización general!

Mando único!

Por la Guerra y la Revolución

estamos con el Gobierno

Por creerlo de necesidad y de urgente ejecución

Tan pronto empecé a tener nociones de lo que es un Sindicato y sobre todo de carácter Nacional, me formé la idea de que, para conseguir justicia, tres miembros del Comité Ejecutivo eran muy necesarios diariamente sobre la variedad de trabajo que se le habría de acumular a un Ejecutivo Nacional. Este tema ya se lo llegué a exponer a Bazaga durante el «bienio negro» y después a Vicente García, hallando en ambos coincidencias en el caso; pero la cuestión económica no nos acompañaba, lo que hoy hago público para que la clase lo juzgue.

Hoy que, casualmente, ocupo la Presidencia de nuestro Sindicato Nacional; examinado a fondo el general problema de nuestra causa, éste me aconseja más y más la necesidad de que debemos tener tres miembros que trabajen activa única y exclusivamente para redimir a la clase en todo su aspecto de reivindicaciones.

Tengamos en cuenta que nadie da nada sin que el necesitado lo pida, sino que para que una necesidad; nuestra necesidad, se deje ver, hay que pedirla, repedirla y requepedirla, cuyas peticiones hay que hacerlas hoy, mañana, pasado mañana, etc., llevando nuestras quejas personalmente a cuantas personas sea necesario enterar de cómo trabajamos y cómo se nos corresponde; pues a juzgar por lo que recientemente mis oídos han escuchado y mis ojos han visto, hay políticos de renombrado izquierdismo que no saben quienes son ni cómo viven los Carteros y Peatones Rurales. Esta y otras razones sindicales aconsejan establecer un régimen de visitas diarias, sin el menor desmayo, a todos los regidores del país, porque estoy plenamente convencido de que las peticiones o visitas decenales, quincenales o mensuales dan tan poco fruto como un areal.

Nuestro primer interés es y ha de ser ganar la guerra a costa de lo que se precise, pero a la vez, desde la retaguardia, se puede ir forjando lo que debe ser el futuro en todas las esferas de trabajo; en nuestra industria de Correos, de Comunicaciones, la cual ha de tener sus Estatutos, Reglamentos y Leyes, cuyas fabricaciones deben hacerse con la cooperación o control que corresponde a los Rurales. Esta cuestión y la que incumbe al Ejecutivo sobre la sindicación y reivindicación dan volumen de trabajo para que el Presidente, Secretario y Tesorero del C. E. residan constantemente, a sueldo de la organización, al lado de los resortes gubernamentales. ¿Que para sostener esto tropezamos por de pronto con el obstáculo económico?; pues si regateamos 50 céntimos mensuales, también nos exponemos a que sin nuestras intervenciones o representaciones permanentes en todo lo concerniente al perfeccionamiento de los servicios,

una vez más se nos sigan concediendo, con lentitud en extremo, muy paulatinas mejoras.

Si antes de obtener las pocas mejoras reportadas por el Decreto de 9 de marzo de 1932 podíamos sacrificarnos con una peseta mensual para atenciones sindicales, juzgo que mejor podemos abonar hoy una peseta cincuenta céntimos de cuota mensual, quedándose los Comités provinciales con 75 cts. y otros 75 para el Ejecutivo, hasta tanto renazca la Federación, y ya entonces se fije lo que de la 1'50 pesetas correspondiera en definitiva al C. P., al C. E. y a la C. F.

No sé si habrá algún compañero que diga que esa creación constituye artículo de lujo o lucro. En mi concepto no, y si se creyera lo contrario por ser yo hoy el Presidente hago constar que estoy perfectamente dispuesto a ceder el cargo al compañero que lo desee y a seguir, qué duda cabe, sosteniendo mi tesis de que las tres primeras representaciones del Sindicato vivan a sueldo de éste, para que trabajen con la máxima actividad por el perfeccionamiento de la colectividad; porque estoy plenamente convencidísimo de que las cosas todas, hay que tocarlas diaria y personalmente y no periódicamente.

El ideal da fuerza en los cerebros despejados. Es patente que Colón no encontró inmediato apoyo a sus proyectos; durante muchos años fué peregrinando de un lado para otro solicitando protección, escuchando impertinencias y sufriendo toda clase de humillaciones, y sin embargo su voluntad, su tesis, no decayó. La fe en su ideal pudo más que todo y al fin logró descubrir una parte de las tierras hoy conocidas: América.

El hombre es capaz de cuantos sacrificios quiera darse; pues de los sacrificios y de los trabajos más costosos salen las obras más hermosas.

Otra de las cosas que yo juzgo hay que arreglar más mutuamente entre nosotros mismos, es la de que cuando anualmente se celebre un Congreso, los gastos de todos los Delegados y suplentes o sea dos por Sección, que asistan a los Congresos, sean de cuenta del Ejecutivo y no de las Secciones, justificando los compañeros los gastos que origine el desplazamiento en cada caso, con lo cual todas las Secciones pagan igual, y así es como se cumple enteramente el lema de: todos para uno y uno para todos.

Claro que si, por ejemplo, hoy empezáramos a cotizar al Ejecutivo para dicha y las antedichas atenciones, y que antes de un año convocáramos un Congreso al que se diera el caso acudirían representaciones de 40 o las 50 Secciones y que algunas de éstas sólo llevarán cotizando al C. E. menos o bastante menos de un año y con más o

menos socios, naturalmente que el Ejecutivo, en dicho caso, se encontraría sin las 15 o 20 mil pesetas que le importarían los gastos del Congreso a que aludo; pero con que el Ejecutivo tuviera 5000 cotizaciones mensuales de 75 céntimos, resultaría anualmente la cantidad de 45000 pesetas. Los gastos que mensualmente tendría el Ejecutivo serían, según presente proyecto, de unas 2 mil pesetas, y de 24 mil anual y como los ingresos de 5000 cuotas arrojarían 45000 pesetas, resultaría que tendríamos 21000 pesetas que cubrirían los gastos de los 80 o 100 miembros que pudieran asistir al Congreso, que nos consumiría 8 o 10 días de labor.

Que un día llegamos a ser más de 5 u 8 o 10 mil sindicados, que son los que podrá tener el Correo Rural, después de un verdadero acoplamiento de servicios, entonces ya se vería si procedía reducir la cuota sindical o si en aquella fecha nacerán otros gastos que tuviera que llevar el Sindicato.

Vuestro y de la causa general.

El Presidente del Comité Ejecutivo
CELESTINO PARRA MAYOR

Pequeñas consideraciones de interés (Viene de la última pág.)

tra miserable condición de explotados, cierto Delegado de los Sindicatos hermanos, hoy capitosté libertario, contestó burlonamente ofreciendo su chaqueta como limosna a las lamentaciones del representante rural.

Cuantas consideraciones hagamos reforzarán el criterio de que solamente mediante una acentuada personalidad sindical y unidad en nuestros cuadros lograremos las reivindicaciones a que como trabajadores tenemos derecho así como el respeto de todos los demás cuerpos de correos que solamente nos lo concederán el día en que por medio de una fuerte y única organización sindical, los parias hermanastros del cuerpo de correos nos lo hayamos conquistado.

Nuestro deber es pues, que todos los dirigentes sepan medir hasta donde llegan sus fuerzas sindicales y no ceder a nadie cargos representativos sindicales a que por el número de nuestros afiliados podemos aspirar. Unidad absoluta en nuestras filas y a luchar todos unidos para un fin común: La liberación económica y moral de la Posta Rural Española.

BARTOLOME SIMO

Valencia, Febrero de 1937

NOTAS DE INTERES

Sección Gerona

CAMARADAS:

Creemos un deber y una obligación, en los momentos amargos porque atraviesa nuestra Patria, y en circunstancias en que miles de camaradas están derramando su sangre generosa en los frentes de lucha, creemos, como decía antes, un deber y una obligación, contribuir de una manera patente, hasta donde llegan nuestras posibilidades, a mitigar el dolor de las víctimas inocentes que el fascismo internacional brutalmente provocador y salvaje viene ocasionando desde el día 19 de Julio de 1936.

Para ello hemos creído de conveniencia cotizar una peseta más, este mes de Febrero solamente, por de pronto, justificada con un sello especial que irá adherido al recibo de cotización ordinaria y que será por tanto descontada igualmente por el camarada Habilitado, ingreso que irá destinado a los niños refugiados y para las atenciones que crea convenientes este Comité Provincial, particularmente para esos pequeñuelos que han visto destrozados sus hogares por la metralla criminal de una civilización cafre y podrida.

Este C. P. no duda de que todos daréis gustosos esa peseta, pues si bien nuestros sueldos (?) son una miseria y una vergüenza, no ha de ser ello motivo para que dejemos de demostrar que en nuestro pecho late un corazón grande, noble y generoso y que por encima de todos los egoísmos y de todas las privaciones, arraiga el sentimiento de humanidad y el deseo ferviente de ayudar, como sea al triunfo definitivo de la causa proletaria.

Comité Provincial

Sección de Ciudad Real

Habiendo tenido noticias este Comité del fallecimiento del compañero Julián Bravo, Cartero de Alamillo acaecido el 27 del pasado mes de Enero, nos dirigimos a su desconsolada Viuda o familiares en nombre de esta Sección para expresarles nuestra condolencia por tan irreparable pérdida, y al mismo tiempo, notificamos a todos los afiliados

en general al Sindicato que, se abre una suscripción pro Viuda o familiares del desgraciado compañero, para remediar en parte los gastos que se le hayan originado de entierro, cuyas cantidades serán remitidas al Secretario del Comité, compañero Manuel Burgos, Cartero de Veredas, quien las hará llegar a manos de los desconsolados.

Granátula a 7 de Febrero de 1937.

Por el Comité: El Presidente, Bernardino García; el Secretario, Manuel Burgos.

Suscripción pro Viuda o familiares del compañero Julián Bravo, Cartero de Alamillo

Comité Provincial . . .	10'00 ptas.
Bernardino García, cartero	1'00 »
Manuel Burgos, cartero . .	1'00 »

Suscripción a favor del compañero de Cistella Pelayo Saqué

Vilella, cartero de Ripoll . .	1'00 pta.
Gel, cartero de S. Ginés . .	1'00 »
J. Mas, cartero de Cabrera .	1'00 »
F. Jordà, cartero Caldetas .	1'20 »
A. Gilabert cartero Borgoñá .	2'00 »

AVISO a las secciones y a los colaboradores:

Debido al exceso de original que obra en esta Redacción, hace imposible dar satisfacción a todos con la urgencia que requieren los interesados. Procuraremos que vayan saliendo los trabajos por turno riguroso.

Que nadie crea que dejarán de ser publicados sus trabajos, pero agradeceremos que éstos sean lo más limitados posible, para poder dar satisfacción a todos. Redacción

EL RURAL POSTAL

Pequeñas consideraciones de interés

Mucho trabajo nos va a costar encauzar nuestra colectividad dentro de las normas sindicales donde pueda fructificar, con óptimos beneficios para la clase rural, la labor simultánea y cotidiana que realicen los camaradas dirigentes provinciales de nuestro Sindicato. La realidad de nuestra labor sindical, que desde el cargo que, inmerecidamente, ocupamos nos es permitido poder observar, criticar defectos subsanables e indicar normas que, según nuestro modesto criterio, servirían para que en plazo no lejano nuestra querida organización alcanzase aquella personalidad sindical, tan necesaria para el éxito de nuestras gestiones en beneficio general, que los que hemos vivido los diferentes procesos de nuestra Posta Rural, soñamos para ella.

Con el elevado espíritu de crear y conseguir la unificación de todo el personal postal se han venido y vienen creando por la base diferentes Federaciones y hasta sindicatos conjuntos que, sin unos Estatutos que salvaguarden la democracia que en toda organización obrera de clase es imprescindible desenvolverse, declaramos que consideramos francamente pernicioso para la futura Federación u Organismo Nacional —según acordemos— en que necesariamente tendremos que constituirnos todos los sindicatos postales que militamos bajo las banderas de la U. G. T. Es sumamente necesario afirmar que creemos de absoluta e imprescindible necesidad que urgentemente los Comités Nacionales de los diferentes Sindicatos elaboren unos Estatutos para someter a la aprobación de los sindicatos el modelo de estructuración orgánica de la Federación Sindical de Correos, primera etapa para que se realice el sueño de nuestro sindicato rural de conseguir la Federación Sindical de Comunicaciones, camino que hoy nos señalan los Estatutos de la U. G. T. y que por disciplina debemos de acatar. Pero repetimos que somos completamente refractarios al confusiónismo que representa, para hoy y para mañana, el que por la base se

vayan creando unos compromisos que faltándoles una uniformidad se prestan a las más disparatadas y originales formas de interpretar la actuación sindical donde la potencia del número —factor decisivo en los organismos obreros— queda atomizado, y lo que es más grave aún, absorbido por los más «inteligentes» de los diferentes sindicatos, aunque su inteligencia no vaya precisamente a dedicarse en beneficio de los

Compañero Cartero o Peatón
Pueblo
Provincia de

más numerosos, siempre los más humildes, organizados dentro del conglomerado Federativo.

Señalamos este peligro por existir hoy motivos que nos hagan fortificarnos en la creencia de que si los dirigentes de nuestro Sindicato, con ingenuidad campesina, se dejan atolondrar por las palabras, que encierran promesas, más o menos brillantes y alagadoras de camaradas que por hallarse inscritos en las filas de Sindicatos que «nada quieren tener de común con los parias de la posta» salvando muy honrosas excepciones, pues nos consideran ajenos a la familia

postal, querran utilizarnos para apoyo de sus pretensiones corporativas sirviéndonos nosotros de base sindical donde apoyarse, pero el día en que, timidamente, se les ocurra a los humildes rurales pedir su apoyo, para cualquier reivindicación. Ah! entonces se mirará estufepacto al que se atreva a pedir tal apoyo, como maravillándose de que los rurales tengan problemas que resolver, se coartará en todo lo posible las reivindicaciones que presentan los humildes, y ya repuestos de la sorpresa producida por tamaño atrevimiento se nos prometerá el apoyo para olvidarse acto seguido entre el fragor de la titánica lucha para conseguir el cargo de tal o cual Jefatura.

Los afiliados a la Posta Rural no deben olvidar nuestra historia postal, tener presente que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», recordar constantemente que muchos de los males que padecemos se los debemos en gran parte a los que por ser trabajadores postales tenían el deber de ayudarnos, y sin embargo, antes que ser humanos y solidarios de los infortunios de sus hermanos trabajadores del correo, por un lado se aprovecharon corporativamente del infame despojo que la Dictadura, en sus postrimerías, nos flageló, y más tarde fueron, antes que camaradas, fieles al patrón tirano, y siempre mirando por los intereses del Estado Burgués —casi siempre reaccionario— procuraron, fieles a la consigna recibida, que al señalar las horas que cada cartero rural trabajaba figuran una o más horas diarias menos que lo que en realidad trabajábamos, exceptuando a los que tuviesen influencias políticas. Hoy se podrán vestir con ropajes todo lo extremistas que quieran pero los viejos luchadores de la posta rural los conocen y no pueden olvidar.

Si seguimos recordando podríamos señalar la afrenta que se infirió a los rurales en cierto Congreso Federal, donde, ante las reiteradas peticiones de apoyo para conseguir alivio a nues-

(sigue en la pág. 7)